

Discurriendo en torno al hallazgo de Pariti

Dealing with the discovery of Pariti

Jédu Sagárnaga

Universidad San Andrés, La Paz, Bolivia

saganar@megalink.com

Recibido 14/11/18 - Aceptado 22/02/19

RESUMEN

A 14 años de los acontecimientos que devinieron en el descubrimiento del llamado “tesoro cerámico de Pariti” se hace necesario discurrir nuevamente sobre el significado de los rasgos arqueológicos por nosotros encontrados y estudiados, tratando de afinar los postulados inicialmente esgrimidos y procurando establecer un cuadro hipotético cada vez más coherente. Toda reflexión, sin embargo, precisa mayor cantidad de elementos contrastatorios, por lo que la indagación en torno a las ofrendas tiwanaku, debe proseguir, tanto en Pariti como en otros sitios.

PALABRAS CLAVE: Tiwanaku, Wari, Pariti, ch'alla, aymaras

ABSTRACT

14 years after the events that led to the discovery of the so-called «ceramic treasure of Pariti» it is necessary to rethink the meaning of the archaeological traits that we found and studied, trying to refine the postulates initially wielded and trying to establish a hypothetical picture increasingly coherent. All reflection, however, requires a greater number of contrasting elements, so that the investigation around the tiwanaku offerings should continue, both in Pariti and elsewhere.

KEYWORDS: Tiwanaku, Wari, Pariti, ch'alla, Aymaras

Introducción

En 1998 nuestro equipo de arqueólogos boliviano-finlandés inició sus actividades en el cantón Cascachi (prov. Los Andes del departamento de La Paz, Bolivia), en la ciudadela inka-pakajes de Quewaya que previamente había sido investigada por Wendell Bennett y declarada Monumento Nacional en la década de los 30. Esa declaratoria, sin embargo, había quedado en el papel y echada al olvido, sin que el Estado boliviano hubiese promovido nunca su estudio ni conservación. No fue sino hasta nuestra intervención que se pudo conocer un poco mejor su importancia y se llevaron a cabo labores de conservación de las estructuras de piedra con un presupuesto de la Academia de Finlandia y la Universidad de Helsinki que, de todas maneras, resultaba escaso.

Al frente de estas ruinas, aguas del Titikaka de por medio, se halla la pequeña isla de Pariti en donde también excavó el arqueólogo norteamericano ya mencionado, con tan buena fortuna que encontró contextos claramente tiwanaku y valiosos materiales científicos y estéticos hablando. Su descubrimiento incluía pequeñas pero significativas piezas elaboradas en oro, que lastimosamente desaparecieron.

Para 2003 nuestro equipo seguía trabajando en el cantón, aunque ahora nuestros pasos se encaminaron a Tiraska donde se había ubicado un pequeño cementerio rural tiwanaku. Estando allí recibimos una inesperada visita y la llamativa información que indicaba la existencia de cierto depósito de cerámica tiwanaku de fina calidad en Pariti. Nos encaminamos a esa isla por segunda vez (la habíamos visitado el año anterior por primer vez con fines diagnósticos, pero sin resultados positivos), y se nos condujo a un punto donde, según nuestro guía, se habían recuperado tiestos cerámicos que posiblemente procedían de una antigua ofrenda.

No fue sino hasta el año siguiente (2004) en que obtuvimos la autorización oficial y el permiso de la comunidad para realizar algunas calas de sondeo en la ínsula. Nuestro primer pozo arrojó escaso material, casi nada, pero el segundo —para sorpresa de todos y

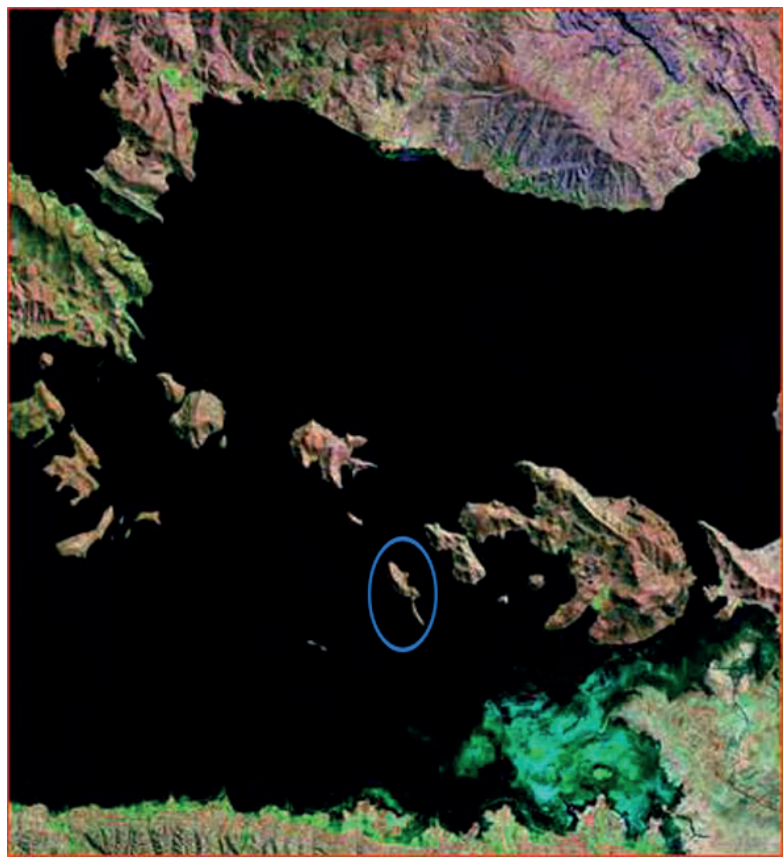


FIGURA 1. Foto satelital del lago menor del Titikaka. La isla de Pariti se halla señalada con un óvalo celeste.

nuestra en particular— arrojó una cantidad asombrosa de tiestos en su mayoría decorados que formaban parte de un solo rasgo. El siguiente año excavamos un rasgo similar a escasos centímetros del primero, concluyendo que se trataba del mismo evento. Todo ese material fue transportado a un laboratorio en La Paz, y sometido a limpieza, reconstrucción y análisis. La colección (fruto de la excavación y la donación de los pobladores locales) sobrepasó el medio millar de piezas completas y semicompletas, con información morfológica, iconográfica y técnica de mucho valor. En los años sucesivos nuestro equipo y otros investigadores (pues la información no es privativa nuestra) han escrito sendos artículos que se han publicado en revistas científicas de todo el mundo (bolivianas, finlandesas, peruanas, norteamericanas, españolas, etc.). Aun así, la colección de Pariti es, y seguirá siendo, un venero de información para poder nutrir la arqueología regional por muchos años más.



FIGURA 2.
Vista del sector
occidental de
la isla donde
se presenta
una gran
concentración de
antiguas terrazas
de cultivo (Foto
A. Korpisaari).

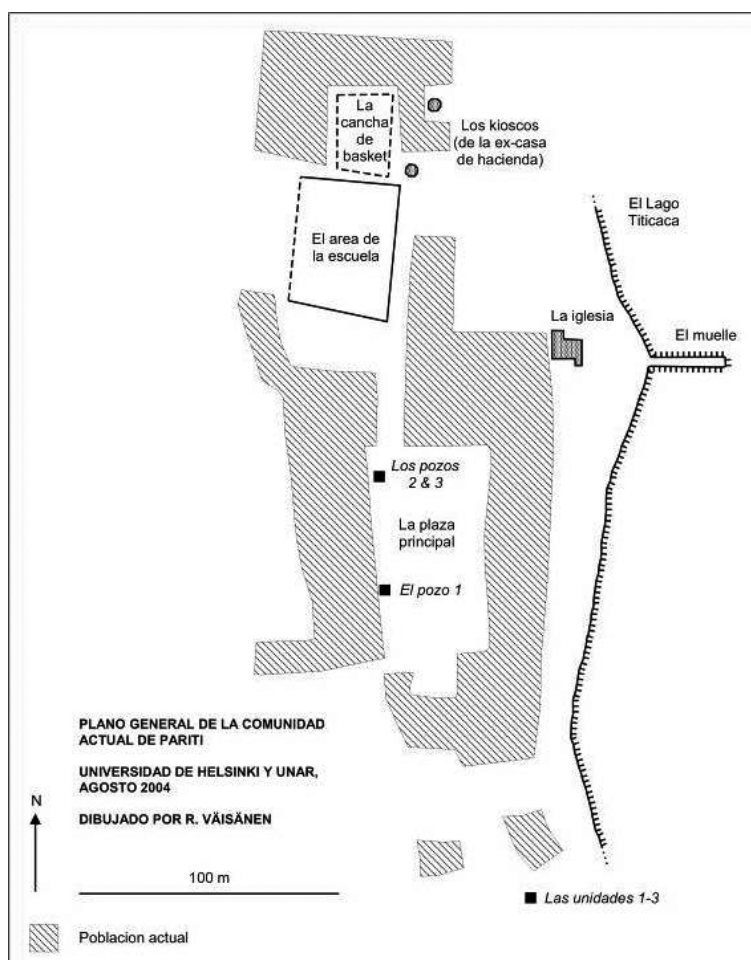


FIGURA 3. Plano general de la comunidad actual de Pariti y la ubicación de las unidades de excavación (2003-2005). Relevamiento: Väisänen y Korpisaari.

No por nada se la ha comparado con los dibujos de Guamán Poma que tanta información iconográfica ha aportado al entendimiento de la cultura inca, aunque en este caso, se trata —evidentemente— de un contexto tiwanaku.

Generalidades

La isla de Pariti se encuentra en el Lago Menor del Titikaka (Fig. 1). El eje más largo de Pariti mide cerca de 4 km y el ancho mayor de la isla es de unos 900 m. La actual comunidad de Pariti está situada en una bahía baja y bastante abrigada en el lado oriental de la isla; más o menos en el mismo lugar en que también se habría encontrado el hábitat precolombino. Hacia el lado W de Pariti se encuentran alineamientos de extensas y bien preservadas antiguas terrazas de cultivo (Fig. 2).

Nuestro equipo de arqueólogos inició un corto programa de excavaciones en la isla en agosto de 2004. El equipo de trabajo incluyó —además de los codirectores Antti Korpisaari y Jédu Sagárnaga— a los estudiantes de arqueología Riikka Väisänen, Claudia Sejas, Javier Méncias y Marco Antonio Taborga. Empezamos las excavaciones abriendo dos pozos de 2 x 1 m² cada uno. Nuestro primer pozo —Pozo 1—

estaba situado en el borde occidental de la cancha de fútbol de la comunidad de Pariti, unos pasos al norte de un pozo excavado por los lugareños hacía unos años en busca de arcilla para adobes y que resultara “rico” en material arqueológico (Fig. 3). Entre los 80 y 120 cm de profundidad se encontró una capa cultural tiwanaku con una cantidad bastante alta en materiales pero luego, sobrepasando los 120 cm, estos desaparecían.

Nuestro segundo pozo —Pozo 2— fue ubicado cerca de la esquina NW de la cancha de fútbol, unos 40 m al Norte del Pozo 1 (Fig. 3). Los niveles 60 a 120 cm pueden caracterizarse como una capa cultural tiwanaku bastante “rica” en fragmentos de cerámica y huesos. Además, se descubrieron dos alineamientos de piedras; uno en dirección N-S, y el otro en dirección E-W (Fig. 4). A pesar de que a 120 cm de profundidad los hallazgos parecían acabarse, se continuó profundizando el pozo. Cerca de los 130 cm de profundidad encontramos una concentración densa de cerámica en el sector septentrional del pozo, próximo al perfil oriental (Fig. 4). Al continuar la excavación nos percatamos que se trataba de un bolsón más o menos cilíndrico con un diámetro de aproximadamente 70-80 cm. Este bolsón —denominado Rasgo 1— contenía una enorme cantidad de fragmentos de cerámica.

Pronto percibimos que el Rasgo 1 continuaba ligeramente fuera del Pozo 2 penetrando hacia el E, y por lo tanto fue necesario extender la excavación abriendo otro pozo de 2 x 1 m² —Pozo 3— hacia el lado E del Pozo 2 (Fig. 4). Cerca de los 80/90 cm de profundidad aparecieron unas piedras no labradas formando dos líneas rectas, ambas en dirección E-W. Los primeros indicios del Rasgo 1 se encontraron a 138 cm de profundidad.

Prosiguiendo el trabajo, se tropezó con un segundo bolsón —que se denominó como Rasgo 2— ubicado, también, al E del Pozo 3 (Fig. 4). Por falta de recursos y tiempo, se dejó la excavación de este segundo rasgo para el siguiente año (2005).

Del Rasgo 1 (pozos 2 y 3) se extrajo una inmensa cantidad de cerámica y unos 13.5 kg de huesos de animales. Los análisis llevados a cabo concluyeron

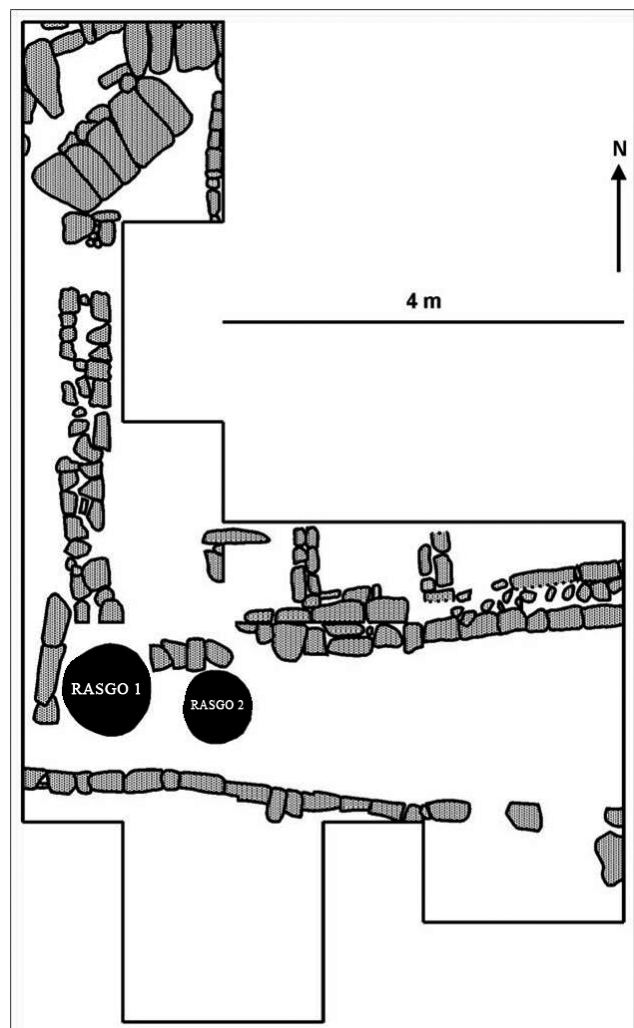


FIGURA 4. Plano de los pozos de excavación excavados entre 2004 y 2006, donde se señala la ubicación de los Rasgos 1 y 2. Relevamiento: Korpisaari y Väisänen.

que los huesos correspondían a un mínimo de 33 camélidos, además de algunas aves y otros pequeños mamíferos.

Resultaba sorprendente constatar que en el bolsón, casi literalmente, había más material cultural que tierra.

La calidad y cantidad de la cerámica del Rasgo 1 siguió sorprendiéndonos día a día. Las piezas, en su gran mayoría, estaban quebradas, a excepción de unas cuantas vasijas y figurillas modeladas en miniatura que se recuperaron más o menos enteras. Estos materiales daban una idea del alto grado estético del material. El carácter de los hallazgos cambiaba de un nivel al otro: vasijas/restos de vasijas de un mismo tipo casi siempre



FIGURA 5. Un par de vultúridos. Foto J. Sagárnaga.



FIGURA 6. Dos de las varias representaciones femeninas que se recuperaron en Pariti. Foto J.S.

se encontraron cerca el uno del otro, y las vasijas más elaboradas casi siempre se encontraron en pares. Por ejemplo: las dos vasijas en forma de vultúridos o falcónidos (Fig. 5) estuvieron situadas al mismo lado del pozo cerca el uno del otro; lo mismo pasaba con los pares de vasijas en forma de mujeres sedentes (Fig. 6); a una profundidad de ca. 245-255 cm había una capa de fragmentos pertenecientes a grandes ch'alladores con iconografía ofidomorfa (Fig. 7), etc.

Cerca de los 250 cm de profundidad la tierra del Rasgo 1 se tornaba más y más arcillosa y húmeda. Finalmente, a los 310 cm de profundidad —ya casi al nivel de las aguas subterráneas— se llegó a la base del bolsón. Inicialmente habíamos pensado en continuar los trabajos de campo en Pariti unas dos semanas más, pero la cantidad de cerámica hallada en el Rasgo 1



FIGURA 7. Un par de ch'alladores decoradas con ofidios que envuelven todo el cuerpo del recipiente. Foto J.S.

—aproximadamente unos 200 kg— nos obligó a regresar a La Paz de inmediato a fin de optimizar nuestros escasos recursos económicos en la inmensa tarea de limpieza, reconstrucción y catalogación de los hallazgos que se podía avizorar. Fue entonces que al grupo de estudiantes de arqueología bolivianos se incorporaron Tania Patiño y Juan Villanueva.

La reconstrucción y análisis arrojaron resultados altamente sorprendentes y satisfactorios. Si bien autores como Posnansky y Diez de Medina (a mediados del siglo pasado) o Janusek (más recientemente) trataron de compilar la morfología cerámica Tiwanaku (llamándola corporativa el último de esos autores), el descubrimiento de Pariti arrojó formas antes no reportadas en la literatura arqueológica boliviana. Conviene mencionar, a guisa de ejemplo, las grandes fuentes con pedestal que —en algunos casos— eran vasijas antropomorfas del tipo conocido como wako retratos (fig. 8). También se puede mencionar a los vasos llamados “ch'alladores” que internamente incorporaban tubos cruciformes y que comunicaban con huecos circulares en la pared externa, ampliamente decorada (fig. 9). Se desconoce su función, aunque podría ser sólo ornamental.

Del Rasgo se obtuvieron cinco dataciones radiocarbónicas. Las fechas sugieren que el Rasgo 2 es algo más tardío que el Rasgo 1. Sin embargo, la evidencia arqueológica prueba, casi indiscutiblemente, que ambos rasgos se conformaron durante un mismo

evento muy probablemente de duración bastante corta (quizás de unas horas o unos días¹). En este sentido es importante notar que las dispersiones de dos sigmas de las dataciones “combinadas” del Rasgo 1 (890-1000 d. C.) y del Rasgo 2 (990-1150 d. C.) se superponen en los años 990-1000 d. C. Por consiguiente, bien pudo producirse cerca del año 1000 d.C.

Adicionalmente, se hace necesario señalar que en 2005, bajo el influjo nuestro, se pudo conseguir fondos de la Cooperación Suiza con los que se instaló y montó un pequeño museo en la misma isla, que se ha convertido en un verdadero repositorio cultural.

También señalemos que pequeños conjuntos de piezas de la colección, han visitado las principales ciudades de Bolivia (Cochabamba, Sucre y Santa Cruz), e incluso han salido de visita hacia la Argentina, Austria y —más recientemente— Japón.

Con todo, nuestro trabajo de campo se detuvo en 2006 cuando el propio coordinador del proyecto (Martti Pärssinen) acudió a la última temporada en Pariti. Luego de ello no hubo más presupuesto y el trabajo quedó trunco, siendo siempre el deseo nuestro, y de los colegas filandeses, el de proseguir con las investigaciones en Pariti.

Disquisiciones

A 14 años del descubrimiento de Pariti, y tras constantes discusiones y reflexiones, se podrían hacer algunas consideraciones:

Un primer aspecto que puede destacarse, es la situación geográfica de la isla de Pariti, con relación a otros centros poblados tiwanaku como Pajchiri, Lukurmata, Ojje, el propio Tiwanaku, etc. que parecerían convertir a la isla en una especie de Taypi, o centro. Además, resalta el hecho de encontrarse en medio de las aguas que debieron ser percibidas como sagradas ya desde entonces. Esto último merece



FIGURA 8. A esta forma cerámica (con varios especímenes en Pariti) le llamamos wako-fuente. Foto J.S.

mayor indagación, ya que algunos datos como los aportados por Christophe Delaere, parecen apuntar a que el nivel de las aguas del Titikaka, hace mil años estaban más bajas que en la actualidad, y por tanto Pariti tal vez no era una isla, sino tierra firme.

La actual población de Pariti, con escasa población, se levanta en el lado oriental de la isla. En medio de ella se tiene una cancha de fútbol como sucede en cientos de poblaciones altiplánicas. Creemos, sin embargo, que su función deportiva es relativamente reciente, pero su existencia como espacio ceremonial puede remontarse a la antigüedad. De hecho, el vocablo “cancha”, en aymara y quechua, refiere a un espacio rectangular a veces circunscrito por muros, que era el propicio para la realización de ritos de carácter religioso. Del Período Formativo conocemos los innumerables temples semisubterráneos, y luego los grandes espacios a nivel de la superficie o terraplenados (como los kalasasayas). En el Cusco la cancha alcanzó su máxima expresión durante el Horizonte Tardío. En muchos lugares, su forma se adecuó para la práctica del “balón pie”, y el diccionario de la lengua castellana adoptó el término “cancha” para designar estos campos de juego, ya en la actualidad. En ese entendido es probable que la “cancha” de Pariti haya tenido originalmente fines religiosos, lo cual explicaría su proximidad con los

¹ Es necesario aclarar que lo que el C-14 mide es una fecha con un rango de error que puede ser de un siglo (como en este caso). Yo me refiero al evento, es decir a la festividad o al ritual, que pudo durar algunos días, y que dejó las huellas que han sido datadas.

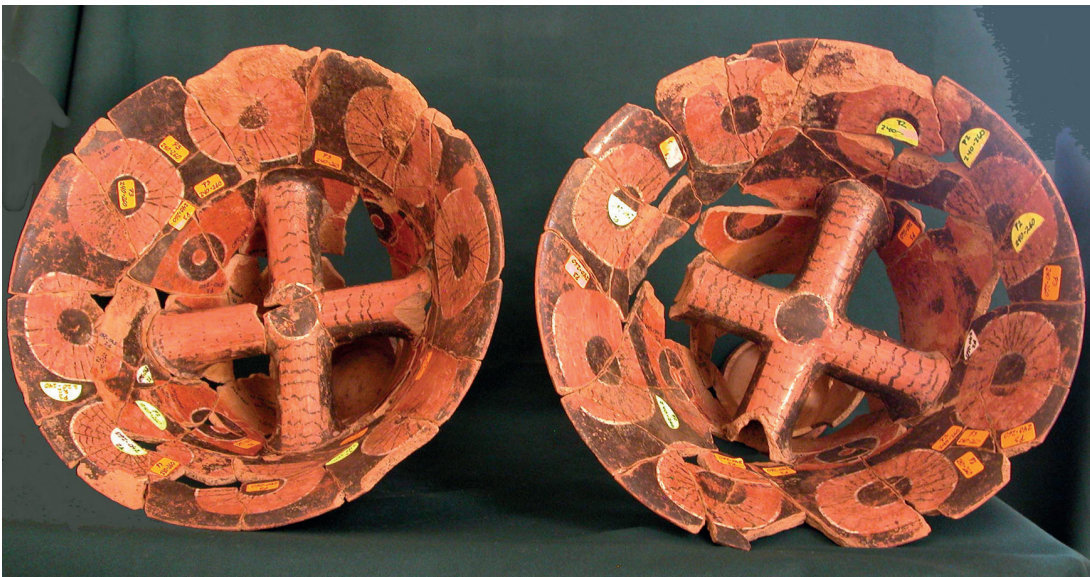


FIGURA 9.
Vista de la
parte superior
de dos de los
muchos vasos
ch'alladores que
muestran en su
interior tubos
cruciformes.



FIGURA 10. El par del llamado "Señor de los Patos". La mayoría de las piezas son de dimensiones reducidas. Foto J.S.



FIGURA 12. Aparte
del vaso semividriado
que al parecer es
mojocoya, este es
el único fragmento
exótico que apareció
en uno de los Rasgos
de Pariti, y cuyo origen
puede ser nazca.

rasgos descubiertos acá descritos. Tal vez allí mismo se llevó a cabo la ceremonia.

El hecho de que el evento se haya producido a fines del siglo X de nuestra era, lo coloca en un momento de crisis, ya que sabemos que el Estado de Tiwanaku estaba siendo amenazado por conflictos internos (descontento de los pueblos sometidos a su férula, especialmente en el área periférica), y externos (especialmente la presencia del Estado competitivo de Wari que acrecentaba su poder político y económico), a lo cual pueden sumarse aspectos climáticos desfavorables que se han identificado, sobretodo una prolongada sequía que se habría desatado por entonces y que se mantendría hasta el colapso mismo de Tiwanaku. Eso nos lleva a suponer que la élite de Tiwanaku, avizoraba la caída de su modelo hegemónico y con ello el derrumbe del Estado. Siendo mágico-religioso el pensamiento imperante en aquel tiempo y espacio (como sucedió en todo el mundo de la antigüedad), los tiwanaku atribuyeron la crisis al enfado de los dioses, y para evitar la desgracia parece que procuraron calmar su ira en base a sacrificios y ofrendas. Por ejemplo, en ciertos puntos de la estructura piramidal de Akapana en Tiwanaku, el antropólogo Danilo Villamor ha estudiado parcialmente restos esqueléticos que podrían ser resabios de sacrificios humanos de aquel conflictivo momento. Mientras que los rasgos

por nosotros descubiertos, bien podrían referirse a ofrendas dedicadas a los dioses. Hoy podríamos llamarlas “rogativas”, ya que pueden entenderse como ruegos o súplicas de carácter religioso para reconciliarse con las entidades cósmicas.

Aunque es necesario ahondar más en el tema, tal parece que en Pariti a lo largo del año permanecía una pequeña población destinada a cuidar algunos rebaños y mantener las terrazas y sus cultivos. Durante las ceremonias, en cambio, a la isla concurría gente venida de muchos puntos trayendo ellos mismos su propia cerámica para la ofrenda. Ello explicaría que la mayor parte de los objetos sea de muy pequeñas dimensiones. El llamado “Señor de los Patos”, por ejemplo, tiene una altura de apenas 12 cm. (fig. 10). En otras palabras, la isla tenía una población flotante. Escasa a lo largo del año y acrecentada durante los días que duraba el evento. Discrepo con quienes pensaron que algo parecido sucedía con Tiwanaku, al que llamaron Centro Ceremonial (Mason, Bennett, etc. y —más recientemente— Janusek (com. per.)). La evidencia señala que Tiwanaku fue una ciudad de vasta extensión. Ponce Sanginés habló de 420 hectáreas en base a la dispersión cerámica y los análisis recientemente practicados en base a sobrevuelos de dron y fotografías satelitales de alta resolución (en el marco de labores de teledetección encabezadas por José Ignacio Revilla consultor de la Unesco, 2018), le confirieron algo más, aunque los investigadores concluyen que la ciudad “en su momento de mayor expansión, pudo ocupar un territorio superior a las seiscientas hectáreas”.

Sobre la forma de la ofrenda, creemos que se llevaba a cabo un ritual en el que los sacerdotes oficiantes arrojaban con violencia los objetos contra el suelo (tal vez piedras) o los impactaban con algún instrumento punteagudo (como podría interpretarse por la huella observada en algunos de los recipientes quebrados). La idea, en cualquier caso, era la de romper el objeto para efectivizar la ofrenda. No es raro que el ser humano elabore objetos con alto valor estético para luego destruirlos y así despacharlos a sus dioses. En el Tibet, antiguamente (antes de la ocupación china) cuando el Dalai Lama debía encabezar una procesión

religiosa, los sacerdotes adornaban las calles a su paso con verdaderas alfombras de pétalos de flores de maravillosos diseños que eran destruidos tras el paso de la comitiva. Una vez un periodista occidental preguntó, a uno de los sacerdotes, cómo era posible dedicar tanto tiempo a la creación de esas obras de arte, para que se desbaratara en unos minutos (bajo su forma de pensar, las obras de arte deben conservarse en museos). El sacerdote le respondió que la idea era demostrar que “la belleza es efímera”. Recordemos, también, que en Japón (y en otros países como Finlandia) se hacen bellas y complejas estatuas de hielo en invierno, las mismas que se diluirán con el incremento de la temperatura en el cambio de estación. O las fabulosas esculturas de arena en diversas playas del mundo, que se perderán con la marea (fig. 11). Pero el ejemplo más cercano a Pariti —espacial y temporalmente hablando— es el del Cusco, donde (se sabe por las crónicas) diariamente se quemaban cientos de bellos y complicados tejidos para satisfacer a los dioses.

Hay que añadir, en relación al ritual pariteño, que luego de quebrarse los objetos, seguramente otra gente los transportaba al hueco previamente excavado donde serían depositados de forma definitiva, y donde fueron hallados por los arqueólogos.

Es preciso agregar que la evidencia señala que el evento religioso incluía un festín y una borrachera (y tal vez danza, como describieron los primeros españoles que llegaron a los Andes y como todavía hoy se practica). Ello se desprende del hallazgo de la gran cantidad de huesos de animales arriba mencionada (aunque no se trataba de restos esqueléticos completos, pues gran parte se habrían descompuesto y desaparecido, y otra parte nunca se colocó en los huecos); y del hallazgo de cántaros que por su fina ornamentación podemos deducir que se usaban para chicha, y las múltiples vasijas igualmente elaboradas donde seguramente se libaba la misma antes de darlas al sacerdote para su destrucción.

Se ha establecido que la parafernalia incluía vasijas a ser quebradas como ofrenda, y otros elementos que seguramente eran parte del equipo que el sacerdote portaba con él permanentemente

y que éste procuraba conservar en buen estado. Me refiero casi exclusivamente a los incensarios (aunque pueden haber otros elementos) que fueron de factura maciza y voluminosa, por tanto no destinadas a destruirse. No obstante, gracias a un par de bordes encontrados, sabemos que estuvieron presentes en la(s) ceremonia(s) de Pariti, aunque se quebraron tal vez por el calor producido en su interior o como producto del estado etílico de los participantes. Aun así, el oficiante llevó de regreso su equipo aunque algo malogrado, lo cual explicaría el no haber hallado los cuerpos de los ceramios mencionados.

Hay que subrayar que la forma de ofrendar los objetos quebrándolos, fue mucho antes evidenciado por la arqueología en otros puntos del espacio andino, sobre todo en contextos wari. Incluso algunos estudiosos norteamericanos tuvieron la desafortunada idea de llamarles “killed pottery”, es decir, “cerámica asesinada”, por ser evidente la destrucción intencional. Aunque “ofrendada” resulta más exacto que “asesinada”. Más aún, el término andino castellanizado más preciso podría ser “ch'allada”. El dato etnográfico resulta ilustrativo. Todavía hoy, en contextos rurales y urbanos, cuando alguien (sin querer) rompe una taza, un plato, un florero o algo así, alguien presente exclama: “lo has ch'allado”. Ahora bien, la “ch'alla” todavía es una ceremonia vigente en los Andes, aunque ella sólo implica la aspersión y consumo de bebidas alcohólicas junto con la ingesta de alimentos, en el seno comunal. Pero es posible que haya quedado en la memoria colectiva que tales cosas antiguamente se hubieran acompañado con el rompimiento de los objetos intervinientes.

En cuanto al territorio boliviano hay un par de antecedentes de ofrendas implicando destrucción. La primera data de 1992 cuando los hermanos Armando y Esteban Callisaya, en la misma comunidad de Pariti, excavaban en su propiedad para extraer materia prima para hacer adobe, cuando de pronto se toparon con un rico bolsón de cerámica tiwanaku, del cual los arqueólogos pudimos recuperar algunas significativas piezas que se sumaron a la colección del museo. La segunda se remonta al 7 de julio de 1994 cuando, al procederse a abrir un pozo de agua

en la plataforma superior del sitio denominado “La Karaña”, apareció un bolsón con abundante material Tiwanaku cerámico, algo de lítico y óseo, que luego fue reportado por Oswaldo Rivera. A ello puedo añadir que en mis visitas a algunos sitios con chullpares (del Período Intermedio Tardío), he observado grandes rocas cóncavas con restos de cerámica trizada (por ejemplo, en Jach'a Phasa). Salvo que ello se refiera a recientes prácticas vandálicas, es posible que los aymaras hubiesen heredado la costumbre de destruir cerámica en señal de ofrenda.

Por último, resulta interesante decir que algunos investigadores nacionales y extranjeros, apenas producido el hallazgo, comentaron en los corrillos que la cerámica de Pariti podría ser de origen moche. Nada más inexacto, pues si bien se sabe que los moche fueron expertos modeladores cerámicos, la elaboración de wako-retratos de alta perfección no fue privativo de ellos, lo cual se conoce ampliamente. También hay que considerar que la expansión moche se circunscribió a una región más o menos restringida del actual norte peruano. Otro elemento diagnóstico es que el asidero moche (de casi todos los períodos reconocidos) es el “asa estribo”, mientras que en Tiwanaku se priorizó el “asa pitón” (aunque su función como asa no resulte la más apropiada), presente con suma claridad en Pariti. Otros creen que las ofrendas de Pariti son de origen wari, pues ahora se conoce mejor la evidencia material de esa cultura que tuvo como epicentro a Ayacucho (en el Perú) y que se expandió por un amplio territorio hacia el Norte y hacia el Sur del vecino país, sin que hasta la fecha se haya evidenciado su presencia en el territorio llamado Bolivia. La cercanía de los estilos wari y tiwanaku ya fue establecida a principios del siglo pasado por autores como Max Uhle. Incluso se hacía difícil establecer la diferencia entre ambas formaciones sociales que compartieron la cima del Horizonte Medio. Todavía la arqueología está arrojando pruebas importantes sobre las similitudes tanto morfológicas como iconográficas de sus materiales, pero también sobre las diferencias. Será muy enriquecedor que en un futuro próximo se establezca como un tema de cuidadosa investigación, y no ideas sin asidero

lanzadas alegremente. De momento, y siempre desde mi punto de vista, considero que los rasgos de Pariti son de origen netamente tiwanaku y ni siquiera incluyen algunas pocas piezas wari, excepto un fragmento cerámico que podría ser wari o nazca y que pudo haber sido traído por su valor simbólico desde un punto lejano e incluido en la ofrenda. El mismo representa un ojo y se muestra en la fig. 12. Por lo demás, el rasgo 2 sí incluía un pequeño vaso ch'allador semi-vidriado de posible origen mojocoya y que fue descrito por nosotros en el primer número de nuestra Revista CHACHAPUMA (2007).

Infiriendo sobre lo que sucedió posteriormente, se puede establecer que, pese a los intentos de la élite tiwanaku por reconciliarse con sus dioses, hacia el año 1.150 su modelo hegemónico se desmoronó y el amplio espacio, antes dominado por ellos, fue ocupado

por grupos invasores de habla aymara (que bien pudieron, junto a los urus y otros pueblos, también conformar el amplio espectro multiétnico del propio Estado de Tiwanaku) con lo que desapareció una de las culturas más desarrolladas del Mundo Andino.

Pese a la importante información que se puede obtener del descubrimiento de Pariti, considero que la investigación no ha hecho sino comenzar. Es el Estado boliviano el llamado a incentivar la indagación sin tener que esperar que instituciones foráneas la propicien y apoyen. Estamos seguros que rasgos similares a los de Pariti deben existir en otros puntos de la ínsula, pero también en otras como la isla Paco, tal vez la isla del Sol y, obviamente, en el propio centro neurálgico del que fuera poderoso Estado de Tiwanaku.

La Paz, septiembre de 2018